

**NOVENA POR LAS VOCACIONES**  
**"Recemos por las vocaciones con nuestros santos"**  
**21 - 29 de MAYO de 2023**

Hermanas y hermanos  
de la misma familia, del mismo carisma y de la misma misión de Dios,

Como cada año, rezamos por las vocaciones oblatas en la novena desde la fiesta de San Eugenio de Mazenod - 21 de mayo hasta la fiesta del Beato José Gérard - 29 de mayo.

Para este año, adoptamos como tema "Oremos por las vocaciones con nuestros santos" y las reflexiones para cada día han sido preparadas por la comunidad de la Casa General.

Muchas gracias al Padre Diego Sáez Martín, nuestro Postulador general, que generosamente preparó los textos de los mártires españoles y al Padre Agustinus Qesa que preparó el texto del B. José Gerard. Gracias también a nuestros jóvenes Oblatos del Escolasticado Internacional de Roma que compartieron sus opiniones personales sobre nuestro Amado Fundador.

Recemos fervientemente por nuestras vocaciones "Porque nada hay imposible para Dios..." ( Lucas 1,37), como dice el ángel Gabriel a María, nuestra Madre espiritual. Nuestros santos interceden por nosotros ante Dios; sus vidas terrenas nos inspiran y atraen nuevas vocaciones para seguir a Cristo, nuestro Maestro, el Camino, la Verdad y la Vida.

**21 de mayo**  
**SOLEMNIDAD DE SAN EUGENIO DE MAZENOD**



**Textos bíblicos**

Hechos 4, 31-35

Mateo 28, 19-20

Lucas 4, 14-22a

**¿Quién es San Eugenio de Mazenod para ti?**

Eugenio de Mazenod es para mí alguien que se tomó el tiempo de reflexionar sobre su relación con Dios, y así reconoció su debilidad ante él. Tenía un corazón para los pobres y, en consecuencia, respetaba y preservaba su dignidad. Por eso sacrificó su tiempo, sus gustos y las riquezas del mundo para responder plenamente a la llamada de Dios. Es también un líder en el sentido de que pudo reunir a hombres que tenían los mismos intereses que él para formar un instituto. También es un hombre decidido que lo dió todo por la aprobación de la congregación.

*(NGHINYENGWASHA David Udeinge, provincia de Namibia)*

San Eugenio de Mazenod es el apóstol de la caridad.

San Eugenio de Mazenod es ejemplo del sumo sacerdocio de Cristo.

San Eugenio de Mazenod, ejemplo de humanidad y de fe cristiana.

San Eugenio de Mazenod, constructor de comunidad.

San Eugenio de Mazenod es la personificación del carisma oblato que anima y reanima el mensaje evangélico en el mundo.

*(Rafael Eduardo Hernández Pardo, Misión de Colombia)*

Para mí, San Eugenio de Mazenod es un misionero de Cristo  
en los lugares difíciles del mundo.  
Es amigo y servidor de los presos, los enfermos y los abandonados.  
Es un sucesor de los apóstoles de Cristo.  
Es siempre un hombre de la obediencia del Papa  
durante las controversias con del Estado francés tras la revolución francesa.  
Es un modelo de Cristo porque, siendo rico,  
se hizo pobre y fundador de misioneros para los pobres.

*(Emil Selvakumar ROCHE MARIYATHAS, Provincia de Francia)*

En cuanto a San Eugenio, diría que me inspira porque  
se mantuvo espiritualmente despierto, escuchando la llamada del Espíritu Santo.  
Vio las necesidades del pueblo de Dios a su alrededor y puso su vida a su servicio, es decir,  
la oblación, a imitación de Cristo, que se ofreció a sí mismo.  
Dios ha hecho fructífero el 'sí' de Eugenio para muchísimas personas y generaciones.  
Fue alguien que unió a la gente en la fe: Oblatos, jóvenes, pobres y abandonados, y otros.  
Como oblato, es un 'padre espiritual' para mí, cuyo ejemplo debemos seguir en nuestro  
tiempo y lugar actuales.

*(Mateusz Garstecki, Provincia de Estados Unidos)*

San Eugenio de Mazenod para mí es:  
amante de los pobres y de los más abandonados  
amante de la Iglesia  
amante de la evangelización y de la misión  
amante de Jesucristo y de María Inmaculada  
amante de la Juventud

*(Babar Shahzad, Delegación de Pakistán)*

Para mí, San Eugenio de Mazenod es un gran líder visionario. Creo que, si uno tiene la  
visión adecuada en la vida, será una personalidad de éxito en medio de los retos de la vida.  
Esta cualidad de nuestro fundador me inspira a no perder de vista el compromiso que  
asumo. Creo que la expansión de nuestra congregación por todo el mundo se debe a su  
visión previsor de hacer de nuestra congregación una misionera y periférica. De ahí que  
las valientes visiones de San Eugenio se conviertan en mi identidad inspiradora.

*(N. Ajanthan, Provincia de Jaffna, Sri Lanka)*

San Eugenio, además de ser nuestro fundador y padre, es para mí un modelo y un ejemplo  
perfecto para mostrar cómo se debe amar a la Santa Madre, a la Iglesia y a los pobres. La  
primera frase del prefacio de las constituciones y reglas trata de la deplorable situación de

la Esposa de Cristo, la Iglesia. Demuestra que sintió el dolor de la Madre y, por tanto, quiso remediar su situación. Las dos grandes basílicas que ha construido y los misioneros enviados a las naciones son algunos ejemplos hasta ahora para demostrar que es un apasionado amante y un guardián de la Iglesia. Por su amor incondicional por la Iglesia, dedicó su vida a los pobres y a los más abandonados, que también son hijos de la Santa Madre Iglesia.

(*SAHAYATHASAN Vimalraj*, Provincia de Jaffna, Sri Lanka)

San Eugenio es para mí un padre. En efecto, encuentro en él un gran valor que es el de la familia. En sus escritos siento el inmenso amor que tenía por sus cohermanos. Los amaba como si él mismo los hubiera engendrado.

(*Bruno Antoine DIENE*, Delegación de Senegal)

Él es mi padre al enseñarme a estar más cerca de la voluntad de Dios.  
Es mi amigo que me acompaña a hacer mi conversión.  
Es mi hermano que comparte sus aventuras.

(*HENRIKUS Prasajo*, Provincia de Indonesia)

Como escolástico oblato de María Inmaculada, nuestro santo fundador, Eugenio de Mazenod, es para mí ante todo un padre, del que todo hijo quiere aprender e integrar las virtudes que nos ha dejado en herencia. Y como nuestra Madre la Santísima Virgen María, es un compañero cotidiano, por su gran amor por nosotros, su intercesión y su solicitud paternal por todos sus hijos.

(*Marcial YEGA MOUDOUE*, Provincia de Camerún)

S. Eugenio de Mazenod es muy importante para mí. Es el fundador de nuestra familia y un ejemplo para mí como oblato. Su amor por Cristo y la Santa Iglesia es una gran inspiración y si voy a ser oblato toda mi vida, quiero seguir su propósito de seguir a Jesús y servir a los pobres. Me gusta su fuerza de voluntad para ser santo, como persona y como congregación.

(*ZBIERANSKI Slawomir*, Provincia de Polonia)

San Eugenio es fundador de la congregación, de la cual yo formo parte. Personalmente para mi San Eugenio es un verdadero amigo de Dios, es un ejemplo para mí de cómo vivir. Yo veo mismos problemas del mundo, de la Iglesia que veía él y quiero hacer algo para mejorar la situación, así como haría san Eugenio. Así que él caminó por el camino de Dios y mostró la manera con cual también yo son capaz caminar.

(*Sviatoslav CHERNETSKY*, Delegación de Ucrania)

San Eugenio es un padre espiritual para todos los oblatos en el crecimiento de nuestro carisma oblato. Él es la fuente de este don del Carisma que todos hemos recibido y del que participamos gracias a la obra del Espíritu Santo en nosotros. Él es para mí también un restaurador de la Iglesia, viendo las necesidades que había y poniéndose manos a la obra para no quedarse en el plano de la teoría. Es también para mí un visionario que supo ver en el futuro cuáles eran las necesidades de la evangelización. Por último, es para mí un reformador, que escuchó la llamada a volver al modelo misionero de la Iglesia y a estar siempre cerca de los necesitados. En definitiva, es para mí el ejemplo de crecer en santidad y amor al Señor para el servicio de mis hermanos.

(*MALIK Jonas*, Provincia de la Asunción, Canadá)

San Eugenio de Mazenod es para mí un padre que ha criado una hermosa 'familia oblata' y me ha hecho parte de ella por sus poderosas intercesiones y acompañamiento.

Además, es un poderoso intercesor cuyas oraciones me han ayudado a permanecer fiel a mi vocación.

Además, es y debe serlo, respecto a las familias desestructuradas, ya que él mismo experimentó la desestructuración de su propia familia.

Era un hombre visionario y previsor que podía ver el futuro de la creciente familia oblata.

Por último, era y sigue siendo amigo de los pobres (físicos y espirituales) y nunca dejó de acompañarlos en y a través de los Oblatos de hoy.

(*Noman Arif*, Delegación de Pakistán)

San Eugenio de Mazenod es un santo que representó la esencia misma de la compasión, especialmente por los pobres. Se dejó traspasar por el amor de Cristo para amar a todos incondicionalmente, sobre todo en el desinterés. Fue un hombre comprometido cuya obra sigue inspirando a las nuevas generaciones, especialmente a la familia oblata.

(*IKYOHIA Bonaventure*, Misión de Nigeria)

Antes de ser reconocido oficialmente como Santo por la Iglesia universal, Eugenio de Mazenod fue alguien que vivió como todos nosotros; experimentando alegrías, tristezas, angustias, desilusiones, exilios, por nombrar sólo algunos. Desde su infancia mostró un amor incondicional por la Iglesia, que luego se expresó en la entrega total de su vida al servicio de sus hermanas y hermanos, los pobres de la Iglesia. Fue un modelo de cristiano ferviente, piadoso, valiente y audaz, que se preocupó por sus contemporáneos, pero también por los que vendrían después de él. Cuando se trataba de los asuntos de la Iglesia, San Eugenio nunca tuvo miedo de atreverse, incluso a riesgo de su vida. Como ciudadano del cielo, personalmente, me ha dejado un ejemplo de espiritualidad, hacia el que quiero caminar y en la caridad fraterna estoy seguro de poder llegar a ser santo según el deseo de Dios y el suyo.

(*Pierre Belleau JULES*, Provincia de Haití)

Estas son las respuestas de los escolásticos del Escolasticado Internacional de Roma, y tú, ¿quién dices que es San Eugenio de Mazenod para ti?

## **Oración**

San Eugenio, venimos a rezarte para que nos nutras con tu pasión por Jesucristo y tu confianza incondicional en la Iglesia.

San Eugenio, tu experiencia espiritual ante Cristo en la Cruz te hizo descubrir la mirada amorosa de Dios sobre ti. Guíanos a acoger esta mirada que revela nuestro verdadero rostro y el de Dios.

San Eugenio, como nosotros, has conocido las pruebas de la vida y has encontrado en Dios la fuerza para seguir adelante. Que redoblemos nuestra confianza en Dios, nuestro único apoyo.

San Eugenio, durante tu exilio, experimentaste el sufrimiento del divorcio de tus padres. Te confiamos a las familias en dificultad y especialmente a los niños víctimas de estos conflictos.

San Eugenio, en tu misión de obispo de Marsella, has sido siempre un defensor incondicional de la Iglesia. Enséñanos a amarla y a servirla para la sola gloria de Dios y la salvación de los hombres.

San Eugenio, los pobres y los abandonados han estado siempre en el centro de tu servicio como pastor. Ayúdanos a descubrir el valor de cada ser humano a los ojos de Dios y a revelarles su eminente dignidad.

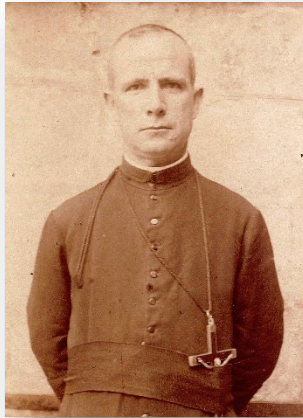
San Eugenio, al rezar a la Virgen, nos invitas, como ella, a ofrecer nuestra vida a Dios. Contigo, confiamos a María, nuestra Buena Madre, a las personas que amamos y a las que no amamos lo suficiente... para que interceda por ellas ante Dios, nuestro Padre.

María, modelo de nuestra fe, enciende en nosotros el fuego de la unidad de los Apóstoles con Jesús, tu Hijo, para que nos impulse a construir comunidades que den testimonio del amor de Dios a todos los hombres y se dediquen totalmente a la evangelización de los pobres.

¡Alabados sean Jesucristo y María Inmaculada!

22 de mayo  
**Francisco ESTEBAN LACAL**

**- OBEDIENCIA-**



<b>Nacimiento</b>	: 8 de febrero de 1888 en Soria (España)
<b>Bautismo</b>	: <i>desconocido</i>
<b>Primeros votos</b>	: 16 de julio de 1906
<b>Votos perpetuos</b>	: 2 de febrero de 1911,
<b>Ordenación</b>	: 29 de junio de 1912
<b>Muerte</b>	: 28 de noviembre de 1936
<b>Lugar de enterramiento</b>	: Paracuellos del Jarama.

**Textos bíblicos**

Pv 14, 2  
Hch 5, 29-30.32-33.40-41:  
Sal 7, 9-11  
Sal 119 (118), 113-115  
Sal 125 (124)  
Mt 10, 28-32  
Mt 7, 13-14.21.  
Lc 6 29b-31  
Lc 12, 42-44

**Meditación**

En el relato martirial de los Mártires de Paracuellos (Madrid) se recoge el famoso gesto que se atribuye al Beato Francisco ESTEBAN LACAL, Provincial de los Misioneros Oblatos, antes de ser fusilados, con otros 12 oblatos y varios otros religiosos.

Tras dar la absolución a los futuros mártires, se dirigió a los verdugos con estas palabras: “Sabemos que nos matáis por católicos y religiosos, lo somos. Tanto yo como mis compañeros os perdonamos de corazón”.

Este gesto de pedir permiso para la despedida y absolución final muestra muy bien la personalidad del Beato ESTEBAN, marcada por su sentido del deber y de la obediencia a Dios hasta el final. Durante su vida él mismo se había llamado muchas veces “soldado de Cristo”, que buscaba hacer lo que le mandara Dios y sus superiores. Y es que soldado había sido durante su vida, antes de ser sacerdote. Como soldado, con sólo 21 años, tuvo que enfrentarse a la muerte en la batalla, en la que se comportó con valentía. Ahora, en 1936, y con 48 años, como Provincial de los demás oblatos, considera su último deber dar un paso al frente, enfrentarse a los verdugos ateos y blasfemos y pedir el favor de poder absolver a sus compañeros y darles unas palabras de ánimo, moviéndolos a perdonar a sus verdugos.

Las personas que lo conocieron en vida describieron al P. ESTEBAN con estas características: su rectitud, su modo cercano de tratar con todos y su profundo espíritu de fe: El Padre Provincial Francisco ESTEBAN era una persona de fe acendrada, rígido consigo mismo, con gran austeridad personal, y cariñoso con los demás y cuya confianza en la divina Providencia era notoria para todos aquellos que lo conocían, hasta el punto que su confianza en Dios la manifestaba ante todos los problemas que había de solventar en la Provincia religiosa, que en aquella época carecía de todo.

Durante la persecución religiosa, cuando tuvieron que esconderse en distintas casas tras haber sido expulsados de la casa oblata, ya había dado muchas muestras de valentía y sentido del deber y la obediencia hacia Dios, en el servicio de sus compañeros oblatos. De hecho, su familia le propuso que escapara de la persecución, yendo a refugiarse con ellos, cuando aún no habían comenzado a matar a cientos y miles de católicos. Pero él dijo que su deber era estar con los Oblatos, de los cuales él era el Provincial en España, ya que él no se debía a sí mismo sino a los demás.

Con sus hermanos Oblatos en diáspora, sufrió las angustias de la persecución religiosa en Madrid y las experimentó directamente cuando el 9 de agosto de 1936 fue expulsado de su Comunidad de la casa Provincial Oblata, donde también se habían refugiado varios oblatos del Escolasticado de Pozuelo, que ya habían sido expulsados de su casa de Pozuelo. Con ellos va a refugiarse a una pensión en el centro de Madrid.

En aquel Madrid revuelto y peligroso, no se escabulló permaneciendo escondido. Allí anima a sus hermanos y busca por todos los medios, que eran escasos y con muchos riesgos, alentar material y espiritualmente a los demás Oblatos expulsados de la casa de Pozuelo y refugiados en distintos lugares de Madrid, así como a otras religiosas, especialmente de la sagrada Familia de Burdeos. Les lleva algunos alimentos y la santa comunión.

Cuando se le advertía que no podía arriesgar tanto por hacer estas visitas, él simplemente respondía que tenía la obligación de salvar algo más precioso que la vida

En una de estas salidas, fue detenido y el P. Francisco Esteban declaró sin buscar ningún subterfugio que era sacerdote y religioso. Tal sinceridad hizo que uno de los funcionarios le dijera: “Pero hombre de Dios, diga usted que es profesor u otra cosa, pero no sacerdote”. Incluso lo dejaron en libertad. Con todo, al cabo de unas semanas vuelven a atraparlo, junto con los demás oblatos.

En la cárcel procuraba rezar el rosario clandestinamente cuando paseaban por el patio o en las celdas. Y sigue ocupándose de los oblatos. Una persona le llevó un abrigo a la



prisión, por las temperaturas tan frías en el invierno de Madrid. El Padre Francisco, viendo que otro oblatos pasaba frío, inmediatamente le dio el abrigo.

El 15 de noviembre, es trasladado a la Cárcel de San Antón, Colegio de los Escolapios convertido en prisión. De allí fue sacado el 28 de noviembre de 1936 para ser martirizado con otros 12 Oblatos en Paracuellos del Jarama.

Cuando detuvieron al grupo de oblatos, el Padre Francisco dijo valientemente, confesando obedientemente su fe en el Señor: “Yo respondo de todos estos. Son Oblatos de María Inmaculada y están conmigo. Soy su superior, sacerdote católico. Estamos aquí porque hemos sido expulsados de nuestro convento”. El 28 de noviembre de 1936, ante los fusiles y la tumba abierta, de nuevo dijo en nombre de todos: “Sabemos que nos matáis por católicos y religiosos; lo somos. Tanto yo como mis compañeros os perdonamos de todo corazón. ¡Viva Cristo rey!”.

## Oración

Beato Francisco ESTEBAN LACAL,  
fiel soldado de Cristo y esclavo de tu deber  
para con Dios y para con tus hermanos.  
Tú buscaste la voluntad de Dios  
en todos los acontecimientos de tu vida  
y la cumpliste siempre  
con admirable fortaleza de espíritu,  
mostrándonos así  
que la obediencia te nutría  
haciéndote capaz de servir a todos  
manteniendo así los lazos de amor  
con tus hermanos oblatos y con todos  
junto con tus compañeros de martirio  
intercede para que nuevos jóvenes  
descubran y acojan la libertad evangélica  
que nos da el voto de obediencia  
y se hagan oblatos de María Inmaculada  
para entregarnos sin reserva al cumplimiento  
de los designios divinos de salvación.

Junto contigo y tus compañeros mártires  
pedimos esta gracia a Dios  
por medio de Jesucristo Nuestro Señor,  
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

23 de mayo  
**SERVILIANO RIAÑO HERRERO**

- CASTIDAD-



**Nacimiento** : 22 de abril de 1916 (Prioro, León)  
**Bautismo** : 23 de abril de 1916 (Prioro, León)  
**Primeros votos** : 15 de agosto de 1933 (Las Arenas, Vizcaya)  
**Votos perpetuos** : ---  
**Ordenación** : ---  
**Muerte** : 7 de noviembre de 1936  
**Lugar de enterramiento** : Soto de Aldovea (Torrejón de Ardoz) y,  
desde 1940, en Paracuellos del Jarama.

**Textos bíblicos**

Is 54, 4b-5.10  
Ct 8, 6  
Sal 45 (44), 2-3. 11-12  
Sal 73 (72), 23-26.  
Sal 126 (125)  
Sal 139 (138), 12-17  
1Co 7, 32. 34  
Mt 5, 8  
Jn 19, 33-34

**Meditación**

La particularidad del martirio de Serviliano RIAÑO HERRERO se refiere no sólo al hecho de que contamos con varios relatos de testigos que le vieron salir de la cárcel, sino también a otros dos hechos significativos: -fue el único cadáver identificado y -sabemos que sufrió terribles torturas antes de su muerte.

Tanto en su pueblo natal como durante su formación siempre se caracterizó por sus siempre honradas costumbres y por su relación exquisita con amigos y con conocidos. El Señor coronó sus deseos de consagrar sólo a El no sólo su alma, sino también su corazón y hasta todo su cuerpo con el martirio de aquello que siempre quiso preservar virginal para Dios: sabemos que poco antes de ser asesinado fue brutalmente castrado por sus verdugos.

Con las torturas y humillaciones contra la castidad virtuosa de este joven seminarista y religioso de 20 años quizá el demonio quería vengarse de todas las veces que en vida Serviliano lo había derrotado en los momentos de tentación, pues unos 20 años después de su muerte, su formador, el P. Mariano Martín solía repetir a la hermana del Beato Serviliano: “Su hermano Serviliano no solamente es mártir. Ya antes era un ángel de pureza”.

Serviliano RIAÑO HERRERO era de un pequeño pueblo de la provincia y diócesis de León, en una zona montañosa del norte de España de unos mil habitantes. Sus padres eran sencillos labradores y ganaderos a los que Serviliano ayudaba en las tareas del campo junto con sus hermanos, guardando desde muy pequeño los corderillos y algunas veces hasta las vacas. Serviliano fue el sexto de siete hermanos: tres hermanas y tres hermanos.

Testigos afirman que era una familia profundamente cristiana, donde se rezaba diariamente el rosario en la iglesia o en la casa. La costumbre familiar era que el más pequeño dirigía el rosario, así que a Serviliano le tocó frecuentemente hacerlo.

Su hermana lo describe como un niño juguetón, alegre y despierto. Una vecina del pueblo dice que era una persona muy alegre.

A los 11 años, en septiembre de 1927, su padre le permitió ingresar en el Juniorado (Seminario Menor) de los Oblatos, pues, decía a su familia que lo que realmente buscaba era servir a Jesucristo y ser misionero, deseo que había tenido desde pequeño.

Era un joven sociable y jovial, brillante en los estudios, aficionado a la historia y a escribir poesías. Los formadores habían escrito que era “una promesa para la Provincia”. Había terminado el segundo año de filosofía.

Tras su noviciado y un año en el escolasticado, Serviliano renueva sus votos el 15 de agosto de 1934 y lo hará de nuevo un año después. Durante la persecución de 1936 no pudo renovar públicamente sus votos por hallarse escondido, al igual que toda la comunidad del Escolasticado oblato, dispersa por varios lugares. No tenemos duda de que renovó sus votos en su corazón.

En efecto, el 22 de julio de 1936 había sido detenido con todos sus hermanos de comunidad de Pozuelo. El convento fue convertido en cárcel. De ella fue sacado Serviliano con sus compañeros de prisión hasta la Dirección General de Seguridad, en el centro de Madrid. Liberado el 25 de julio, tuvo que comenzar una vida en clandestinidad con algunos de sus compañeros, hasta que el día 15 de octubre fue de nuevo detenido y encarcelado.

La madrugada del 7 de noviembre de 1936 oye su nombre entre los que son llamados a ser “puestos en libertad”. Consciente de que eso en realidad significa que lo llevaban a matar y preparado para aceptar el sacrificio de la oblación cruenta a la que Dios lo llama, cuando lo están conduciendo por los pasillos de la prisión tiene el valor para correr hacia una de las celdas donde sabe que hay un sacerdote oblat. Pide y recibe la absolución por la mirilla de la celda. Ya con el corazón purificado por el Señor mediante la gracia sacramental, con ánimo decidido sube al autobús que le trasladará hasta el lugar donde fue martirizado. Tenía 20 años.

Sabiendo que el peligro de muerte era inminente, unos días antes de su ejecución había pedido a otro de los escolásticos oblatos, compañero de prisión: “Si tú sales vivo de aquí, ve a mi padre y a mi madre y diles que no se preocupen por mí, que muero contento...”

Y contento murió dando testimonio de amar a Cristo con su mente, con su corazón y con su cuerpo. Llegado al lugar de martirio le sujetaron por el brazo con otro preso, le ataron las manos a la espalda, le cortaron sus partes [sus genitales], le dieron un tiro que le destrozó el cráneo y cayó en la zanja con todos.

Cuando su padre pudo reconocer su cadáver lloraba al contar estas cosas, pero, a la vez, manifestaba con orgullo su gran convicción de que su hijo era mártir de Cristo.

### **Oración:**

Beato Serviliano RIAÑO HERRERO,  
tú respondiste muy pronto al llamamiento de Dios  
a consagrarte a servir a Jesucristo y a las misiones.  
Tu corazón casto y amoroso  
irradiaba alegría y entusiasmo  
que contagiaban a todos los que te conocían.  
Tu amor puro era como el agua cristalina  
que da vida a su alrededor  
y por ello te llamaron ángel de pureza.  
Tu corazón ardiente de amor puro por Dios  
te movió a decir que ibas contento a la muerte.  
Y así te mantuviste fiel hasta el final  
en la consagración de tu alma, mente y hasta de tu cuerpo a tu amado Jesús,  
en medio de las burlas y torturas por tu castidad.  
Intercede junto con tus compañeros de martirio

para que muchos jóvenes sientan también hoy  
el deseo de consagrarse totalmente a Dios,  
sirviéndolo incondicionalmente como Oblatos,  
y que den al mundo el testimonio  
de la alegría en la castidad  
vivida por amor al Señor.

Junto contigo y tus compañeros mártires  
pedimos esta gracia a Dios  
por medio de Jesucristo Nuestro Señor,  
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

24 de mayo  
**CÁNDIDO CASTÁN SAN JOSÉ**

**- COMPROMISO-**



**Nacimiento** : 5 de agosto de 1894  
**Bautismo** : *desconocido*  
**Matrimonio** : 4 de junio de 1919  
**Muerte** : 24 de julio de 1936  
**Enterrado en** : *desconocido*

**Textos bíblicos:**

1 Cor 7, 29 -31  
Ef 5, 25-29  
Rom 1, 11-16  
Mt 7, 13-14.21.

**Meditación**

Cándido Castán San José, es el seglar que murió junto a los Oblatos. Tenía 41 años cuando lo mataron y estaba casado y con un hijo y una hija. No tenía una relación estrecha con la Congregación Oblata, pero los conocía bien, pues su hija acudía al colegio del cual los oblatos eran capellanes y también iba a la parroquia donde los oblatos solían colaborar. Sobre todo, el hecho de haber compartido el martirio con los Oblatos es lo que ha unido definitivamente a este laico con los Hijos de san Eugenio.

Su vida puede ser seguramente fuente de inspiración para tantos laicos que luchan por vivir y testimoniar los valores evangélicos en medio de la sociedad civil. Su compromiso social y político fue muy generoso y admirablemente valiente durante toda su vida. Vale la pena conocerlo mejor

A los 14 años de edad conoció a su futura esposa, Francisca, de la que se enamoró inmediatamente. Siendo ellos tan jóvenes, iniciaron un noviazgo que duró 11 años, pues debido al trabajo del padre de Cándido, y que obligaban a la familia a desplazarse, sólo podía

verse con “Paquita”, como llamaban a su novia, durante las vacaciones. A pesar de la distancia, la relación se mantuvo fiel, y a pesar de su gran deseo de estar juntos, su relación fue siempre casta, como recuerdan aquellos que los que los conocieron.

El ambiente de la familia era extraordinario, pues educan a sus hijos en un clima de amor y en un clima de religiosidad, donde en la familia, se los enseñó a rezar y a amar a Dios sobre todas las cosas y hacer obras de caridad.

Cándido era un trabajador del ferrocarril. No faltó ni un solo día a su trabajo y eso a pesar de los muchos compromisos a los que le llevó su pasión por traer el ideal evangélico al mundo de los obreros. Cristiano coherente, militante católico, era Presidente de la Confederación Nacional de Obreros Católicos, organización que tenía más de 60.000 trabajadores, y que buscaba mejorar las condiciones de vida y el desarrollo del país desde la doctrina católica. Esta pasión por vivir el evangelio en el mundo del trabajo le llevó a una larga lista de actividades:

- Ferroviario de la Compañía de Ferrocarriles del Norte de España
- Miembro del Sindicato Católico Ferroviario.
- Presidente de la sección de Madrid del Sindicato Ferroviario.
- Vicepresidente y luego Presidente de la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos.
- Concejal del Ayuntamiento de Madrid.
- Miembro del Parlamento de España.

Sus luchas y esfuerzos durante años buscando aplicar el Evangelio en el mundo del trabajo le llevaron a jugarse literalmente la vida en muchas ocasiones. Por ello la prensa del momento llegó a llamarle “campeón del catolicismo social”. Ya entonces, casi veinte años antes de su martirio, Cándido era consciente de que su compromiso cristiano públicamente manifestado tenía sus riesgos en aquel ambiente de violencia. Y todo ello sin dejar nunca su trabajo de humilde obrero ferroviario y sin descuidar nunca sus obligaciones familiares.

¿De dónde obtenía Cándido la fuerza para llevar adelante todo esto? Siendo trabajador y padre de familia, ¿de dónde sacaba el tiempo y, sobre todo, las fuerzas para estar comprometido en tantos ámbitos?

“Es evidente que Cándido era un hombre dinámico, luchador, que no se rendía fácilmente, y con una gran energía. Sin embargo, su “secreto” era su profunda vida interior, alimentada por la eucaristía, sus devociones y en particular su oración ante el Santísimo Sacramento. Prueba de ello era su pertenencia y participación activa en la Asociación de la Adoración Nocturna”. Cada tarde hacía su visita al Santísimo en alguna iglesia, rezaba el rosario todos los días y era muy devoto de la Virgen María y del Sagrado Corazón y al arcángel san Rafael.

El día 23 de julio, hacia el mediodía, los milicianos se presentaron en casa de Cándido para detenerlo y llevárselo. En casa sólo estaban él y su hija. Cándido le da su anillo de casado

y las llaves de casa diciendo a su hija que se lo entregase a la madre. Durante el trayecto, de algo más de un kilómetro, escoltado por los milicianos, como un malhechor, Cándido se encuentra con Francisca, su mujer. Esta pregunta que dónde lo llevan y le responden que a los Oblatos. Dios les ha dado la oportunidad de decirse adiós por última vez. Los milicianos lo obligan a continuar caminando, mientras Francisca los mira como paralizada. Las miradas de los dos esposos se unen intensamente. Es un saludo breve, intenso, lleno de angustia, que trae a la memoria aquellos continuos encuentros y despedidas cuando eran novios, separados por los cambios de destino del padre de Cándido. Obligado por los milicianos, Cándido debe seguir la marcha. Una vez repuesto, Cándido continúa caminando erguido, con paso compuesto, como el caballero que siempre fue.

Cándido conoce bien a algunos de los padres, sobre todo al P. José Vega, quien trabaja con los católicos del ferrocarril de Pozuelo. Junto a 7 oblatos será ejecutado por su fe en la madrugada del 24 de julio de 1936 en un bosque entre Madrid y Pozuelo de Alarcón.

### **Oración**

Beato Cándido CASTÁN SAN JOSÉ,  
tu nunca te quedaste callado o indiferente ante la injusticia,  
tu celo evangelizador te llevó a intentar atraer a muchos  
a los círculos católicos,  
en los que identificaste el mejor modo de servir a la sociedad.  
Tu honestidad y tu confianza en el ser humano  
te llevaron a dialogar con todos,  
sin importarte las opiniones políticas,  
con tal de luchar por el bien común.  
Tus convicciones le hicieron siempre manifestar  
lo que considerabas la verdad,  
con respeto, pero sin miedo,  
y siguiendo las indicaciones  
de la jerarquía eclesial de tu tiempo.  
Tu amor por tu familia te llevó a buscar siempre  
lo mejor para tu querida esposa y para tus hijos.  
Tu fidelidad y amor sponsal  
se vieron recompensadas por el Señor  
con un dulce momento de despedida de tu mujer y tus hijos  
en tu via crucis personal.

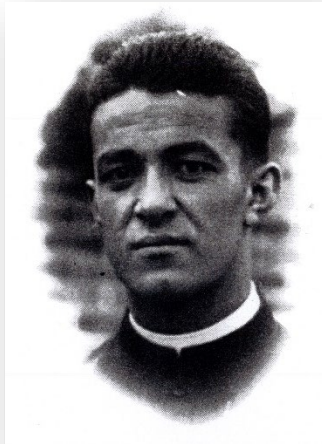


El Señor coronó con la gloria del martirio toda tu vida,  
vivida en la adoración a Cristo en la Eucaristía, la familia y el trabajo.  
Junto a tus compañeros mártires,  
concédenos abundantes vocaciones santas a la vida oblata,  
como consagrados y como laicos oblatos.  
Que nuestras familias sean semillero  
de personas comprometidas como tú  
en vivir el Evangelio con pasión y amor,  
para que por todas partes  
pueda reinar Cristo en los corazones y el mundo.

Junto contigo y con todos los mártires Oblatos de España  
pedimos esta gracia a Dios  
por medio de Jesucristo Nuestro Señor,  
que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén.

25 de mayo  
**Hermano Eleuterio PRADO VILLARROEL**

**- Fraternidad-**



**Nacimiento** : 20 de febrero de 1915  
**Bautismo** : 21 de febrero de 1915  
**Primeros votos** : 25 de abril de 1935  
**Votos perpetuos** : ---  
**Muerte** : 28 de noviembre de 1936  
**Lugar de enterramiento** : Paracuellos del Jarama.

**Textos bíblicos**

Sal 133 (132)  
1 Pedro 4:13-16  
Actas 4:32-33  
Actas 5:40-42  
Rom 12:4-5  
Marc 4:13-14  
Jean 13,14-15  
Jean 13, 34-35

**Meditación**

“Si no nos vemos más, ¡hasta el Cielo, hermanos!”. Estas fueron, probablemente, las palabras de despedida entre los mártires oblatos de España, cuando, en la cárcel, los iban sacando para ser asesinados. Todos esperaban volver a encontrarse en la vida eterna, para formar la comunidad oblata del cielo, como decía nuestro Fundador, san Eugenio. Pero, los Mártires Oblatos de España tienen, además, la particularidad de haber vivido juntos el martirio, como comunidad. Así, no sólo son mártires individualmente, sino que en verdad se puede hablar de una “comunidad mártir”, testigos de la comunión y la caridad fraterna que el Fundador les había dejado como testamento espiritual.

Múltiples gestos concretos de caridad entre los oblatos a lo largo de su itinerario martirial nos confirman lo que dicen las Constituciones y Reglas OMI: “El llamamiento y la presencia del Señor en medio de los Oblatos hoy los unen en la caridad y la obediencia, haciéndoles revivir la unidad de los Apóstoles con Él, y la común misión de su Espíritu” (CC.RR. OMI, C. 3), y “a medida que va creciendo nuestra comunión de espíritu y de corazón, damos testimonio ante los hombres de que Jesús vive en medio de nosotros y nos mantiene unidos para enviarnos a anunciar su Reino” (CC.RR. OMI, C. 37).

Sobre el comportamiento de los Mártires Oblatos en la prisión respecto al espíritu comunitario, poseemos el testimonio de la sobrina del Beato Hermano Eleuterio PRADO VILLARROEL que narra lo que le contó un compañero de cárcel: “En cuanto al comportamiento de mi tío Eleuterio y de los otros oblatos, puedo decir que fue de mutua ayuda, donde brillaba de forma singular la virtud de la caridad, y donde todos se daban ánimos unos a otros”.

No hay duda de que en nuestra Congregación son los Oblatos Hermanos quienes suelen encarnar mejor el ideal de fraternidad al que todos estamos llamados. Ellos reciben como un don especial de ser el icono viviente de nuestra vocación a la caridad y a la cercanía fraterna. En el Escolasticado de Pozuelo había 3 Oblatos Hermanos: Ángel Bocos (53 años), Marcelino Sánchez (25 años) y el más joven era el Hermano Eleuterio Prado (21 años). Hoy los 3 son ya beatos. Durante su proceso de Beatificación los testigos dijeron de ellos que eran cooperadores en la formación de futuros sacerdotes con su ejemplo, su interés, su entusiasmo y su oración, y que daban a los estudiantes un ejemplo alegre y sencillo en el trabajo cotidiano.

En el Escolasticado de Pozuelo el Hermano Eleuterio PRADO VILLARROEL, era el encargado del mantenimiento de la casa, ebanista, para lo cual tenía una habilidad especial. Se distinguió por su alegría y optimismo, incluso estando en la cárcel. Tenía 21 años cuando lo mataron y aún tenía solo votos temporales. Uno de los oblatos que sobrevivieron a la persecución nos cuenta el momento en que, estando ya él arrestado, trajeron a la comisaría al Hermano Eleuterio: “Serían las ocho cuando veo entrar por la puerta del calabozo una cara conocida: era el Hermano Eleuterio Prado. Venía sonriente, como joven que era y no había adivinado la tragedia que había comenzado” y detrás del Beato Hermano Eleuterio entraron en la celda los otros oblatos que también habían sido apesados.

¿Cuál era el motivo de la sonrisa del Beato Hermano Eleuterio al entrar en la celda y encontrar a casi todo el escolasticado oblato allí reunido? ¿Era sólo su juventud que no le hacía darse cuenta de la gravedad del momento o había algo más? Sin duda la joven edad de casi todos ellos les llenaba de la energía propia de los jóvenes, pero en esta sonrisa del Beato Hermano Eleuterio se puede ver también la alegría fraterna de estar en comunidad, aunque fuera en medio de la tragedia de la cárcel y, quizá, la muerte.

La sonrisa del Hermano Eleuterio al encontrar a sus hermanos de comunidad es la encarnación del espíritu oblato con el que ellos vivieron su camino martirial comunitario. Antes de ser encarcelado, otro de los mártires había dicho a su hermana: “Estamos en peligro y tememos nos separen; juntos nos damos ánimos unos a otros. Con todo, si hay que morir, estoy dispuesto, seguro de que Dios nos dará la fuerza que necesitamos para ser fieles”. Más que la persecución y la muerte, los oblatos temían ser separados, aislados de su comunidad. Por ello el Hermano Eleuterio se siente feliz de poder volver a encontrar a su comunidad oblata y vivir la persecución, la cárcel y, quizá, la muerte, junto a ellos.

De hecho, esa sonrisa nunca se le quitó del rostro durante todo el tiempo de prisión. En el proceso de beatificación, uno de los testigos dijo que, en la cárcel, el Hermano Eleuterio

estaba siempre sonriente, a diario. No, la alegría del Beato Hermano no era fruto de su inconsciencia juvenil, sino de algo mucho más profundo. El Hermano Eleuterio nos recuerda que hasta en las situaciones más difíciles se puede estar “siempre sonriente” si Dios nos da la gracia de aceptar su Voluntad con serenidad y alegría, sobre todo viviendo nuestra vocación en comunidad, dándonos ánimos los unos a los otros.

El día 27 de noviembre, el Beato Hermano Eleuterio se reunió con algunos religiosos agustinos que venían de su mismo pueblo y comentaron los rumores de que se estaba preparando una gran matanza de religiosos durante esa noche y que sería muy fácil que le tocara a alguno de ellos. Cuando se despidieron, por tener cada uno que recluirse en su celda correspondiente, a modo de despedida se dijeron: “Si no nos vemos más, ¡hasta el Cielo!”. Serían, sin duda, las palabras que también dirigiría a su comunidad oblata al desearles las buenas noches. Al día siguiente, el 28 de noviembre de 1936, ya nadie encontró en la cárcel al Hermano Eleuterio. Había sido matado junto a sus amados hermanos oblatos, diciendo junto a sus hermanos, y seguramente con una sonrisa en el rostro: “¡Viva Cristo Rey!”

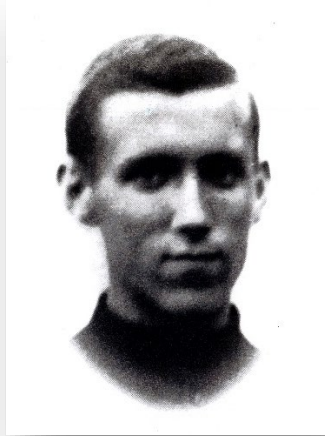
### **Oración**

Beato Hermano Eleuterio PRADO VILLARROEL,  
el Señor te concedió la alegría de espíritu  
que se irradiaba en tu sonrisa  
anunciando la visión beatífica de la gloria divina  
que todos estamos llamados a gozar  
te pedimos que, junto con tus compañeros de martirio,  
intercedas para que nosotros también descubramos  
la presencia del Señor en medio de la comunidad  
y que la belleza de nuestra vida común  
atraiga nuevas y numerosas vocaciones oblatas  
para que, juntos en comunidad,  
demostramos testimonio de Cristo al mundo

Junto contigo y tus compañeros mártires  
pedimos esta gracia a Dios  
por medio de Jesucristo Nuestro Señor,  
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

26 de mayo  
**Gregorio ESCOBAR GARCÍA**

**- SACERDOCIO-**



**Nacimiento** : 9 de mayo de 1912 (Estella, Navarra)  
**Bautismo** : 10 de mayo de 1912 (Estella, Navarra)  
**Primeros votos** : 15 de agosto de 1930 (Las Arenas, Vizcaya)  
**Votos perpetuos** : 26 de noviembre de 1935 (Pozuelo de Alarcón)  
**Ordenación** : 6 de junio de 1936 (Madrid).  
**Muerte** : 28 de noviembre de 1936  
**Enterrado en** : Paracuellos del Jarama

**Textos bíblicos**

Sal 116 (114-115), 10-17  
Rom 12, 1  
Hb 7, 17  
Hb 7, 26-27  
Hb 9, 11a-14  
Mc 10, 37b-39

**Meditación**

Ante la situación de persecución religiosa que se estaba presentando en España, ya 9 meses antes de su martirio uno de los mártires, Gregorio ESCOBAR GARCÍA escribe una carta donde se le escapa una confidencia importantísima, que pasará a ser uno de los textos emblemáticos de los mártires oblatos de Pozuelo: "Siempre me han conmovido hasta lo más hondo los relatos del martirio que siempre han existido en la Iglesia, y siempre al leerlos un secreto deseo me asalta de correr la misma suerte que ellos. Ese sería el mejor sacerdocio a

que podríamos aspirar todos los cristianos, a ofrecer cada cual a Dios su propio cuerpo y sangre en holocausto por la fe. ¡Qué dicha sería la de morir mártir!”.

En este breve texto Gregorio relaciona tres conceptos: el sacerdocio, la Oblación y el martirio. Intuiciones similares, mucho más desarrolladas, las encontramos en otros oblatos singulares. También en san Eugenio aparece el deseo del martirio, particularmente el “martirio de la caridad”, así como en otros Oblatos. Cada vez más comprendemos que Oblación y martirio, como caras de la misma moneda, son parte de la herencia oblata.

No es la primera vez que Gregorio había hablado del martirio. Frecuentemente salía el tema en conversaciones, pues le hubiera gustado morir mártir en las misiones: Sus conversaciones con los familiares eran de ir a las misiones a buscarse el martirio, por Dios y por las almas. Decía: “yo quisiera me dejasen en España mientras viviera mi padre, pero ante todo el martirio; yo no negaré la fe por nadie de este mundo”.

Sin embargo, su martirio le vino no en los países de misión, donde él soñaba ir, sino en su propio país; Gregorio fue mártir de su sacerdocio, como escribió a su familia uno de los oblatos que fue compañero suyo en la prisión para comunicarles qué había sido de Gregorio: “No le puedo dar más que noticias tristes para su corazón de padre. [...] Su hijo Gregorio, el día 28 de noviembre del 36, fue sacado de la prisión y [...] fue cobardemente asesinado por los milicianos rojos en las afueras de Madrid. [...] El motivo de su muerte, al menos en Gregorio, fue el odio a la Iglesia y a sus ministros. A mí no me cabe duda que a su hijo lo mataron los rojos porque era sacerdote y religioso, y esto es una gloria para él y estoy seguro que, desde el cielo, está velando por los que aquí en la tierra fuimos sus amigos de penas y alegrías”.

Gregorio tenía 24 años y la última vez que había visto a su familia fue el día de su ordenación sacerdotal, pocos meses antes de morir. Gregorio soñaba con el sacerdocio desde pequeño. Cuentan que cuando el abuelo, le preguntaba “¿Tú qué has de ser de mayor?”, él siempre daba la misma contestación: “Obispo”, lo que hacía reír a todos. En esa época siempre que un pobre venía a pedir ayuda a la casa de Gregorio, él se adelantaba alegre para llevarle la limosna. Un día, cuando Gregorio tenía 5 años, llamó a la puerta un pobre anciano; al entregarle la limosna, el anciano le dijo: “tú serás santo”. Al oír esto, Gregorio corrió a contarlo al abuelo, saltando de contento. Parece que Dios le concedió a aquel pobre hombre en ese momento el don de la profecía. A los 8 años ya sabía ayudar a Misa como acólito en su iglesia y no faltaba ni un solo día a la misa, a pesar de las abundantes nieves y lluvias durante el invierno en su pueblo e infundía a las monjas devoción por el cuidado con que hacía la genuflexión y el respeto con que ayudaba al Santo Sacrificio. A los 11 años era uno de los encargados de la sacristía y las mujeres del pueblo le decían que iba a llegar a «cura».

Gregorio avanzó con tanto entusiasmo hacia el sacerdocio que Dios quiso premiárselo con un don especial. Los superiores decidieron adelantar unos meses la ordenación sacerdotal de Gregorio durante el verano del 1936, quizá por los muchos empeños pastorales de los Oblatos en Pozuelo, en medio del contexto de persecución religiosa. Esto hizo que Gregorio pudiera morir como sacerdote, tal como siempre había soñado: sacerdote, oblato, mártir.

Nada más ser ordenado sacerdote pudo vivir un preludio de lo que iba a ser luego su muerte. En efecto, una vez terminada la ceremonia de ordenación, regresando a casa con su familia, el vehículo en el que iban tuvo que detenerse. Al verle vestido de sotana, con la cruz oblata, uno de los antirreligiosos de Madrid se acercó al coche y por la ventanilla les gritó: “Estos, con una botella de gasolina qué bien arderían”.

Gregorio experimenta, apenas ordenado sacerdote, el desprecio de la gente, precisamente por serlo. La Providencia quiso que comprendiera desde el principio que ser sacerdote es identificarse con Cristo, también con el Cristo despreciado, insultado y crucificado. Y esa misma tarde y en los días siguientes su familia pudo comprobar los insultos que cada día dirigían a los oblatos la gente que pasaba por la calle ante la casa del Escolasticado de Pozuelo. La última vez que Gregorio pudo ver a su familia fue justamente con ocasión de su ordenación sacerdotal.

A Gregorio lo preparaba Dios desde dentro, en la vida interior, en la oración, en lo profundo del corazón. A veces, Dios nos da intuiciones, mociones, premoniciones. Al principio no las comprendemos bien, resultan algo oscuras; más tarde, a veces mucho tiempo después, en el momento justo, las entendemos, se vuelven luminosas y claras. Tal fue el caso de Gregorio. En su corazón tenía estas 3 pasiones: el sacerdocio, las misiones extranjeras y el martirio. Pensaba que fueran unidas como era razonable para un misionero oblato.

Apenas mes y medio después de ser ordenado sacerdote, comienza su calvario junto al resto de la comunidad oblata. No tuvo tiempo ni para celebrar su primera misa en su pueblo natal, como era su sueño y el de su familia. Dios dispuso que la primera misa solemne que él debía celebrar fuera el sacrificio de su propia vida, derramando su sangre junto con la de Cristo, en el acto de oblación compartido con sus hermanos oblatos el 28 de noviembre de 1936.

Apenas pudo ejercer su ministerio sacerdotal, no pudo ir a sus anheladas misiones; y sin embargo, su ejemplo nos inspira y nos evangeliza, como tierna semilla que da fruto abundante al morir en la tierra.

## Oración

Beato Gregorio ESCOBAR GARCÍA,  
tú supiste unir tu sacerdocio ministerial  
al ideal de las misiones ad gentes y al martirio  
en la vivencia apasionada de tu vocación oblata.  
Y Dios te concedió hacer sacrificio de tu propia vida  
uniendo tu propia sangre al cáliz de Cristo.  
te pedimos que junto con tus compañeros de martirio  
intercedas para que nuevos jóvenes descubran  
la belleza de ofrecerse a sí mismos  
para configurarse con Cristo sacerdote  
siguiendo las huellas de los Apóstoles  
en nuestra Familia Oblata

Junto contigo y tus compañeros mártires  
pedimos esta gracia a Dios  
por medio de Jesucristo Nuestro Señor,  
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

27 de mayo  
**Publio RODRÍGUEZ MOSLARES**

**- Perseverancia vocacional-**



<b>Nacimiento</b>	: 12 de noviembre de 1912 (Tiedra, provincia y diócesis de Valladolid)
<b>Bautismo</b>	: 20 de noviembre de 1912
<b>Primeros votos</b>	: 28 de agosto de 1932 (Las Arenas, Vizcaya)
<b>Votos perpetuos</b>	: 28 de agosto de 1935 (Pozuelo de Alarcón)
<b>Ordenación</b>	: ---
<b>Muerte</b>	: 28 de noviembre de 1936
<b>Lugar de enterramiento</b>	: Paracuellos del Jarama

**Textos bíblicos**

Lc 2, 48-49  
Mt 10, 37-39  
Mt 19, 27-29  
Ef 6, 1-4

**Meditación**

“Pase lo que pase seré Oblato de mi Madre María Inmaculada”. Así le escribía a su madre uno de los mártires oblatos de España. Su vida la truncaron sus verdugos cuando sólo tenía 24 años recién cumplidos. Sus 24 años fueron de perseverancia en la vocación a pesar de las dificultades que iba encontrando, especialmente por parte de su propia madre. Quizá esta perseverancia en su camino vocacional fue lo que le fortaleció para perseverar hasta la muerte durante la persecución. Y así se cumplió su sueño: “Pase lo que pase seré Oblato de mi Madre María Inmaculada”.



Se llamaba Publio RODRÍGUEZ MOSLARES. Había nacido en la provincia y diócesis de Valladolid, el 12 de noviembre de 1912. Siendo el menor de los hermanos, se crió un poco mimado. Su madre y él se estaban muy unidos. Por eso, le costó mucho comunicarle a su madre la decisión de entrar en los Oblatos.

Narra ella misma: «Un día que le reprendía yo por la mala gana con que estudiaba me dijo: “estudio a disgusto porque esto no me va a valer de nada y estoy perdiendo el tiempo”; entonces le dije: “pues dime qué es lo que quieres [...]”, pero él se callaba, se ponía triste y a veces lloraba, pero no se decidía por nada, es decir, no se atrevía a decírmelo [...] En casa leíamos hacía mucho tiempo [la revista de los Oblatos] “*La Purísima*” y muchas veces me había oído decir: “¡Qué triste sería tener un hijo en esas Misiones que tienen los Oblatos!. ¡Pobres madres! ¿Cómo van a vivir, sabiendo que sus hijos están arrastrando peligros tan grandes allá entre los hielos o entre las tierras calientes, expuestos a morir como han muerto tantos pobrecitos o asesinados por los salvajes?”. Por eso él no se atrevía a decirme nada, pensando que yo no le dejaría ser Oblato. [...] Me apenaba mucho pensar que cuando cantara Misa a lo mejor me lo mandarían a alguna Misión y ya no le volvería a ver. Así que antes de llevarle yo misma que traté con él, traté de convencerle para que hiciese la carrera de cura [diocesano]. Pero por más cargas que le hice, no lo pude conseguir. Traté hasta de apelar a sus buenos sentimientos, diciéndole: “Tanto como me quieres, ¿no piensas que algún día se casarán tus hermanos, y yo me quedaré sola?”. Y me contestaba: “Mis hermanos son mejores que yo, te quieren mucho y no te dejarán nunca sola. Es Dios quien lo quiere, mamá, no sufras ni me hagas sufrir. Bastante he luchado más de un año. Sé generosa y dale a Dios contenta lo que es de Él antes que tuyo”. Al fin lo llevé a Urnieta [seminario menor oblato] y, al despedirme de él en la estación, (a pesar de que mientras estuve allí procuré estar alegre) al separarme de él no pude más y me vinieron las lágrimas, Él me hizo reír con sus ocurrencias: “Verás que contenta estarás cuando veas a tu hijo Obispo misionero con unas barbas así” (y señalaba a la cintura)».

Sus compañeros dicen que “Publio era el juglar del Escolasticado: cantaba, reía, hacía versos y refería anécdotas salpicadas de refranes y dichos populares”. Uno de sus profesores, el P. Mariano Martín, escribe: “Tenía un carácter simpático, abierto, luchador, proselitista, francote, bueno”. Y añade: “Tenía verdaderamente espíritu misionero y suspiraba por las Misiones, espíritu que supo infundir en su casa sobre todo a su hermana, maestra nacional”.

El 28 de agosto de 1935 Publio hace la profesión perpetua. Ha logrado su deseo de ser misionero oblato para toda la vida. Feliz escribe a su madre. Ella cuenta: ¡Con qué alegría escribía cuando hizo los votos perpetuos! Y la primera vez que fui a verle me dijo: “¿Estás contenta mamá? ¿A que sí sientes mucha alegría por tener un hijo consagrado a ganar almas para Dios?”. Y yo también me sentía feliz, sobre todo por verle a él tan contento. Me decía “ahora sí que estoy seguro de haber logrado mi anhelo, pase lo que pase seré Oblato de mi Madre María Inmaculada”

El 22 de julio de 1936 fue detenido con todos sus hermanos de comunidad de Pozuelo. El convento fue convertido en cárcel. De ella fue sacado Publio con sus compañeros de prisión hasta la Dirección General de Seguridad, en el centro de Madrid. Liberado el 25 de julio, tuvo que comenzar una vida en clandestinidad con algunos de sus compañeros. Se refugia una noche en casa de una familia conocida y al marcharse al día siguiente dice a la

madre de la familia: “si me pasa algo o me matan, piensa que estaré con Dios y te ayudaré”. Publio parece que tenía muy claro que lo iban a matar. Y así fue. De nuevo es detenido y encarcelado.

Intentaba animar al resto de la comunidad incluso en la cárcel. Recluido en una misma celda con uno de los formadores y tres escolásticos más, para entretener el tiempo y hacer más llevadera la prisión, empezó a hacer una comedia en verso con ayuda del sacerdote oblat.

Finalmente murió con sus compañeros el 28 de noviembre de 1936 en Paracuellos del Jarama. Tenía 24 años recién cumplidos.

María de los Ángeles Primo, en cuya casa estuvo refugiado Publio, nos ha dejado un emocionante testimonio: «Al terminar la guerra, tenía yo doce años, vino a Madrid la madre de Publio, Catalina. Ella se había enterado que su hijo Publio había estado en la Cárcel Modelo y quería ir a ella. Mi padre intentaba disuadirla porque en la última época de la guerra la Cárcel había estado justamente en la primera línea del frente entre el fuego cruzado de las tropas de Franco y las de los republicanos. No obstante, como ella se empeñó en ir, mi padre quiso que la acompañásemos mi hermana Isabel y yo. Entre aquellas ruinas, ella buscaba entre las varias celdas y corredores. De repente, comenzó a gritar: “Aquí, aquí” y se introdujo en una celda que era un habitáculo pequeño. Entramos con ella y vimos toda una pared escrita, y pude ver cómo hacia un rincón había unas palabras que destacaban más que las otras porque estaban escritas en rojo, y que decían: “Madre, me llevan a matar, muero por Dios”. Había una despedida que en este momento no puedo precisar si era “No llores, me voy con Dios” o si era “Viva Cristo Rey”. Y firmaba Publio. A mi entender es muy raro que existiese otro Publio, nombre no común, y que la madre fuese tan directa a la celda donde estaban estos escritos. Ella se arrodilló, besó la pared y, con una especie de navaja, cortó un trozo de la pared donde estaba la inscripción» (PD, p. 200).

## Oración

Beato Publio RODRÍGUEZ MOSLARES

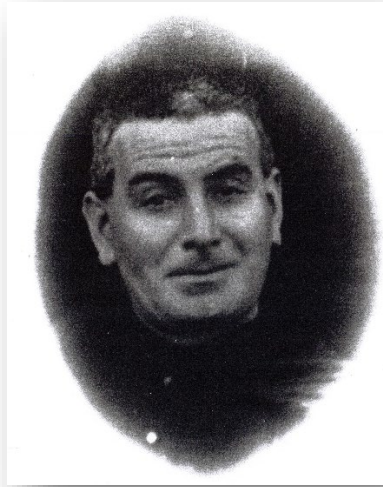
Tú escuchaste muy pronto la vocación  
que Dios quería para ti  
y te esforzaste interiormente y externamente  
por poder seguirla;  
sólo Dios conoce cuántas oraciones dijiste  
para que tu madre pudiera aceptar tu vocación  
y te esforzaste por contagiarla a ella y a todos  
con la alegría que nacía de tu corazón  
ofrecido incondicionalmente al Señor;  
era Dios quien te quería Oblato

y fue también Dios quien quiso coronar tu joven vida  
con la gloria del martirio  
te pedimos que junto con tus compañeros de martirio  
intercedas para que los jóvenes de hoy  
se esfuercen por perseverar  
en el discernimiento y en la vivencia  
de su vocación oblata,  
y para que las personas que los rodean  
padres y madres, educadores, oblatos, familiares, amigos  
sepan respetar y acompañar la voluntad de Dios para ellos.

Junto contigo y tus compañeros mártires  
pedimos esta gracia a Dios  
por medio de Jesucristo Nuestro Señor,  
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

28 de mayo  
**Vicente BLANCO GUADILLA**

**-Pobreza-**



<b>Nacimiento</b>	: 5 de abril de 1882 (Frómista, Palencia)
<b>Bautismo</b>	: 8 de abril de 1882 (Frómista, Palencia)
<b>Primeros votos</b>	: 15 de agosto de 1901 (Notre Dame de l'Osier, Francia)
<b>Votos perpetuos</b>	: 8 de diciembre de 1902 (Roma, Italia)
<b>Ordenación</b>	: 14 de abril de 1906 (Roma, Italia)
<b>Muerte</b>	: 28 de noviembre de 1936
<b>Enterrado en</b>	: Paracuellos del Jarama

**Textos bíblicos**

Sal 73 (72), 23-26  
1 Cor 13, 1-3  
2 Cor 12, 7b-10  
Fil 3, 7-8  
Mt 5, 1-3  
Mt 8, 19-20  
Mt 19, 16-23  
Lc 4, 17-19

**Meditación**

El Padre Vicente era el mayor de todo el grupo de los mártires oblatos de España. Tenía 54 años cuando murió.

Habiendo sido durante muchos años Superior del Seminario Menor, luego Maestro de Novicios y, finalmente, Superior del Escolasticado de Pozuelo, varios de los mártires lo habían tenido como formador. Uno que lo conoció, dijo de él:

“Ocho generaciones de novicios pasaron por su escuela de formación religiosa. Me atrevo a pensar que no haya ninguno que no le haya profesado veneración, respeto y estima, y es que no era un religioso vulgar, sino un varón de gran virtud, en especial de una gran prudencia, sólida piedad, celoso y abnegado con los intereses de la Congregación, amante de la Iglesia, austero y, al mismo tiempo, hombre de gran corazón; era, además, profundamente humilde, rígido consigo mismo, pero comprensivo e indulgente con los demás”. “Se distinguía por su observancia religiosa, que era estímulo para toda la comunidad” y le llamaban “el Santo Padre Blanco”

En el relato martirial de los Beatos de España, el Beato Vicente BLANCO GUADILLA es conocido por ser él quien protagonizó un momento trágico. Tras ser asaltado el Escolasticado de Pozueño, la mañana del 23 de julio de 1936, los formadores deciden no celebrar la eucaristía en presencia de aquellos hombres armados y sin escrúpulos, por temor a profanaciones o cualquier barbaridad. En su lugar, consumieron todas las hostias del sagrario, también para evitar riesgos de profanación. Mientras reparte la comunión, todos ven que el Santo Padre Blanco está muy conmovido. Cuando termina y regresa a la sacristía comienza a llorar y exclama: “¡Qué será de esta casa ahora que no tenemos al Señor con nosotros!”.

¿Cómo interpretar este hecho? ¿Se vino abajo por el estrés y la responsabilidad? ¿Es una debilidad en un momento en el que el superior tenía que haber demostrado entereza? ¿Es una muestra de su carácter sensible? ¿Es fruto de su gran fe y devoción hacia la eucaristía? Si no conocemos a la persona será difícil responder. Podemos comprender este momento en el camino martirial del Beato Vicente también desde su propia vivencia personal. Dios lo había estado moldeando en el Beato Vicente un corazón sensible y tierno para que aportara al grupo de mártires oblatos inspiración por su ternura, cercanía y por su gran corazón, pero, sobre todo, por su abandono a la Providencia en medio de las penurias, la pobreza, las dificultades y, también, el peligro de muerte.

En efecto, Dios lo había ido preparando durante años a no contar con nada más que la presencia de Dios. Desde hacía 20 años a él le tocaba alimentar cada día las bocas de decenas de muchachos jóvenes, casi sin medios económicos. Cada mes llegaban las facturas y sólo la del pan equivalía a todo el salario mensual de un obrero, y él no tenía medios económicos. La presencia de los oblatos en España era aún muy precaria y no contaban con el suficiente sustento económico para hacer frente a sus necesidades. Se cuenta que cuando algún muchacho tenía que abandonar el seminario por haberse enfermado gravemente, veían llorar al Padre Vicente.

A todo ello se unían los problemas de ir construyendo poco a poco la casa de formación mientras ya se estaban dando clases en ellas, pues no tenían otro sitio donde ir, y así año tras año. Siempre sin medios, siempre sin espacio, siempre con obras, con problemas,

con facturas, con preocupaciones... Primero en el seminario menor, luego en el noviciado, y, también, en el escolasticado. Siempre la misma pobreza humana.

Y aún quedaban los problemas más graves, la falta de buenos formadores, con un personal siempre escaso y siempre cambiante en esas casas de formación. No siempre llegaban los mejores formadores, y cuando había un buen equipo de formación, con frecuencia a los pocos meses alguno de los formadores tenía que partir para otra misión, en efecto eran muy pocos los oblatos en España y, además de la pastoral en España, tenían a su cargo misiones en Texas y Uruguay... Así que, al pobre padre Vicente le tocaba vivir constantemente en la pobreza abrazada por amor al Señor.

Él mismo, sensible e impresionable, no sólo llora, sino que tiene a menudo problemas para dormir y sufre de pesadillas durante meses. A él le tocó vivir períodos de verdadera noche oscura purificadora que supera con su confianza en Dios y en la Virgen María.

Seguramente el Beato Vicente Blanco había descubierto que su única riqueza y su única fortaleza era la presencia de Cristo Eucaristía que lo acompañaba en cada momento. Delante del Sagrario el Santo Padre Blanco, el Beato Padre Vicente, acostumbraría a encontrar reposo en su corazón en medio de la dificultad. Por ello, ahora cuando ven que la comunidad queda sin esa presencia física de Cristo, el Beato Vicente ve que su pobreza se ha convertido en absoluta, porque ve que le quieren arrebatarse lo único que, de verdad, tenía valor en su vida: Cristo.

Toda esa cruz la supo llevar con enorme confianza en Dios y con una profunda espiritualidad. Su carácter fue su modo de purificarse, de preparar su entrega martirial. Lo que alguno podría ver como una debilidad, él lo supo transformar en fortaleza. Si el P. Vicente se ganó el apelativo del “santo padre Blanco”, con el que todos lo llamaban, no fue por casualidad. Supo hacer de la fe su punto de fuerza, su apoyo. Lo que no le daba su temperamento, se lo daba su fe profunda.

El P. Blanco no era el hombre atrevido como el Beato Padre Francisco Esteban, quien iba a visitar con decisión a los escolásticos oblatos y otros religiosos sabiendo que bastaba ser sacerdote o religioso para que te mataran por la calle. El Beato Vicente tampoco fue aquél líder nato que habló en nombre de todos ante los verdugos en las fosas de Paracuellos para despedirse y dar la absolución. Sin embargo, fue durante los meses de la persecución un ejemplo de profunda y constante oración, en particular del rezo del rosario. En efecto, al día siguiente todos fueron expulsados del escolasticado y entonces se refugió en varias casas particulares de familias conocidas. Varios testigos afirman que, durante los meses en los que estaban escondidos, “su modo de rezar impresionaba” y que “estaba siempre con el Rosario en la mano”.

El grupo también necesitaba de un hombre así. No era solo necesaria la fortaleza humana del Padre Esteban, sino la fe profunda del “santo padre Blanco” que le movía a abrazar la pobreza confiando en la Providencia. Si el Padre Esteban fue el “padre” que daba seguridad, el P. Vicente fue, en cierto modo, la “madre”, impregnado por esa espiritualidad de ternura mariana que lo caracterizó siempre. Sin él, los mártires de Pozuelo podrían verse

como unos “superhéroes”, como si el martirio fuera solo fruto de sus fuerzas humanas y no un don de Dios. En el Padre Vicente vemos que los límites humanos, las fragilidades que todos tenemos, no son impedimento para la nuestro camino vocacional hacia la santidad. Como escribía el mismo Beato Vicente, en medio de sus problemas y penurias: «Fiat voluntas Dei”. Quiera Dios que sea para mayor gloria suya, bien de mi alma y de toda la casa de formación».

## **Oración**

Beato Vicente Blanco

En ti la fuerza de Cristo

se manifestó en tu debilidad

El Señor moldeó tu sensible corazón

Para que tuviera a Cristo como su única fortaleza.

Tú eres un ejemplo de que Dios

no siempre elige a los más capaces,

sino que siempre capacita a quienes elige

teniendo a Cristo como su única riqueza.

Te pedimos, que intercedas, con tus compañeros de martirio

para que nuevos jóvenes

consideren todo en esta vida un desperdicio,

con tal de poder tener a Cristo y sólo a El

en nuestra familia religiosa oblata.

Junto contigo y tus compañeros mártires

pedimos esta gracia a Dios

por medio de Jesucristo Nuestro Señor,

que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

## 29 de mayo José Gérard

- Padre de todos -



Nacimiento : 12 marzo 1831  
Bautismo : 13 de marzo 1831  
Primera comunión : 2 febrero 18  
Confirmación : 24 marzo 1844  
Noviciado : 9 de mayo de 1851  
Votos perpetuos : 10 de mayo de 1852  
Diaconado : 3 de abril de 1853  
Ordenación : 18 de febrero de 1854  
Fallecimiento : 29 de mayo de 1914  
Lugar de sepultura : Roma Ha 'Ma-Jesu

### **Textos bíblicos**

Is 52, 7-10

Salmo 15

I Cor 5, 14-20

Mt 29, 16-20

Mc 16, 15-20

### **Meditación**

El Beato José Gérard nació en la capital regional de Lorena en Francia, a pocos kilómetros al noreste de Nancy, en un pueblo llamado Bouxières-aux-Chênes. Nació en el seno de una



familia cristiana. Su padre, Jean Gérard, era un campesino muy trabajador, que apoyaba al párroco en las obras de caridad de la parroquia, lo que influyó para que también José fuera un hombre trabajador. Su madre, Ursule Gérard, por su parte, infundió en él una piedad diligente y delicada que se convirtió en la característica predominante de su vida. Ella desempeñó un papel muy importante en la vida santa de su hijo José. En la mayoría de los casos, lo que aprendemos de nuestros padres influye mucho en lo que somos hoy. Lo mismo le ocurrió al padre Gérard. Gracias a sus padres, que se aseguraron de que se hiciera un hombre de bien.

El joven José cuidaba los caballos, los bueyes y las ovejas de su padre. Como pastor, José empezó a aprender a ser responsable y adquirió cierta fortaleza porque solía pasarse todo el día solo cuidando de los animales. No estaba acostumbrado a estar en compañía de sus compañeros de edad. Le gustaba estar solo para poder crearse un tiempo para rezar. En casa, solían rezar juntos como una familia y más a menudo era él quien dirigía las oraciones como hijo mayor. Desde su infancia, la oración formó parte de su vida.

José iba a la escuela como cualquier otro niño de su edad. Se nos dice que fue confiado a una monja llamada hermana Odile que le enseñó el catecismo. José era muy devoto del Sagrado Corazón, de la Sagrada Eucaristía y de la Santísima Virgen María. La hermana Odile acompañó al joven Joseph en la preparación de su primera comunión. El trabajo de Sor Odile fue tan fructífero que, incluso a la edad de 82 años, el padre Gérard no se olvidó de aquel hermoso día de su primera comunión. Fue allí donde el padre Gérard profundizó su amor a nuestra Madre María y a la Sagrada Eucaristía. A los ocho años, José oyó la llamada al sacerdocio. Todo lo que aprendió de sus padres y de su hermana Odile influyó en su deseo de ofrecer su vida por la salvación de las almas.

En 1839, José Gérard ingresa en el Seminario Menor de Pont-A-Mousson y, más tarde, en el Seminario Mayor para cursar estudios teológicos. Mientras estaba en el Seminario Mayor, dos sacerdotes oblatos los visitaron, se trataba del Padre Jean-Nicolas Laverlochère y del Padre Leonard Baveux. Estos dos oblatos compartieron su experiencia misionera en Canadá y la gran necesidad de predicar la buena nueva a los pobres. José conoció su congregación y decidió unirse a ellos a pesar de sus difíciles experiencias. La razón por la que decidió unirse a los Oblatos fue que la congregación llevaba el nombre de la Santísima Virgen María y que era una congregación misionera. Por su profundo amor a nuestra Madre María, ya estaba dispuesto a hacerse misionero, sin dudar. Cuando sus padres bendijeron su deseo de ingresar en los Oblatos, hizo su voto ante la Santísima Virgen María en la iglesia llamada Notre Dame de Sion. Ser misionero es un gran reto que sólo puede superarse con una fe profunda y un profundo amor a la Iglesia, sobre todo en aquellos tiempos en los que no era fácil ni siquiera conseguir satisfacer las necesidades básicas.

Durante su estancia en la casa de formación, sus formadores lo consideraron un hombre santo. Su maestro de novicios escribió al obispo De Mazenod sobre él diciendo: “Creo que Nuestra Señora quiere hacer de él un pequeño santo”. Era evidente que el Hermano José

quería ser santo desde muy joven. El hecho de que le gustara estar solo en oración mirando a los animales de su padre, demuestra que ya respondía a la llamada de Dios a la santidad. Estaba muy contento el día de sus votos perpetuos, el 10 de mayo de 1852.

El Hermano José Gérard fue ordenado diácono por el obispo de Marsella, Mons. Eugenio De Mazenod, el 3 de abril de 1853. Ardiendo en celo por la salvación de las almas y en amor a la congregación, el Hermano José y sus cohermanos, junto con Mons. De Mazenod, se emocionaron y derramaron lágrimas aquel día. Creo que lloraron porque se daban cuenta de la seriedad de su decisión; de la ardiente necesidad de la salvación de las almas y de su entrega total a Dios.

El diácono José Gérard lo dejó todo y se marchó a un lugar en el que nunca antes había estado, África del Sur. Un joven de 22 años que dejó para siempre a sus padres, hermanos, familiares y amigos en nombre del Evangelio. Me pregunto en qué pensaría aquel día cuando se despedía de sus seres queridos. Creo que todas estas cosas sucedieron gracias a su firme fe. El apóstol Pablo dijo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4, 13). Creo que estas fueron también las palabras de José Gérard. De lo contrario, no sería tan fuerte y entusiasta en su labor apostólica.

Desde el día de su partida de Francia hasta el día de su último suspiro, podemos ver a un hombre que se dirigía a Dios para todo en su misión. Gracias al poder de Dios, se convirtió en padre, sanador y santo.

El viaje del hermano José a África del Sur no fue nada fácil. Sabemos que su barco fue conducido por el viento hasta Mauricio, donde pasaron algunos meses antes de llegar a su destino.

El 25 de enero de 1854, el Hermano José Gérard y sus cohermanos llegaron al puerto de Durban. Tras su ordenación, el 18 de febrero de 1854, el padre Gérard, lleno de energía, comenzó su labor de evangelización. Su labor misionera entre los AmaZulu no fue nada fácil. Durante diez años, no consiguió ni un solo converso. Sufrió mucho al ver a la gente que endurecía su corazón a causa de sus prejuicios contra los misioneros. Su labor parecía un fracaso total entre los AmaZulu, pero los frutos llegaron más tarde. Incluso en esos momentos oscuros al principio de su experiencia misionera, el padre Gérard nunca perdió la esperanza.

En aquellos tiempos difíciles, el padre Gérard no pensó en volver a Europa, sino que, por consejo del Fundador, decidió ir aún más lejos. Para aquellos que ponen su confianza en el Señor, Dios siempre estará de su lado. Cuando llegaron a las tierras del jefe Moshoeshoe, la luz de la esperanza brilló con la calurosa acogida del jefe y su pueblo. Los basutos abrieron su corazón para acoger la buena nueva. En muy poco tiempo, en octubre de 1865, siete adultos fueron bautizados.

El padre José Gérard, apóstol de los pobres y los enfermos. El creciente número de cristianos hizo que el padre Gérard se esforzara aún más en su labor misionera. Era un sacerdote bien informado en cuanto a la enseñanza de la Iglesia y a su ferviente amor por los enfermos y los pobres. En 1865 publicó el primer catecismo en lengua sesotho. Se encargaría de que la gente conociera todo lo que contiene la enseñanza de la Iglesia y de que supiera rezar. El padre Gérard celebraba la misa con tanta devoción que la gente se sentía en espíritu de oración, aunque no entendiera el latín.

Otra cosa por la que era conocido el padre Gérard era por visitar a los enfermos y a los pobres. Solía montar en su caballo Artabán e ir a todas partes en busca de la oveja perdida. Su pueblo estaba siempre en su corazón. Entraba incluso en las chozas en las que otros no entraban. Era el consejero de los moribundos; escuchaba su confesión y les daba la unción de los enfermos antes de morir. Incluso en su vejez, cuando no podía subir a su caballo, era ayudado por hombres para montar, así como cuando necesitaba bajar del caballo. No permitió que su deterioro físico le impidiera hacer la obra de Dios.

Cuando su cuerpo ya no pudo más, se retiró de su labor apostólica y siguió siendo un devoto hombre de oración y un director espiritual de los cristianos. Debido a las duras pruebas y a la enfermedad que atravesó, el padre Gérard parecía aún más viejo que su edad.

Cuando llegó el momento, el Apóstol de Basoto murió feliz porque había hecho todo lo que podía por la salvación de las almas. Estaba bien preparado y listo para ir al cielo. Ofreció su última misa el domingo 24 de mayo de 1914. Ese mismo día, el obispo Jules Cenez, OMI, le ofreció la extremaunción, que aceptó con gran alegría. Renueva también sus votos religiosos. El viernes 29 de 1914 por la noche, nuestro querido padre Gérard estaba rodeado por su superior el padre Justin Pannerath, OMI y tres monjas cuando lanzó su último suspiro. El Padre Justin escribió a la sobrina del Padre en Francia, la hermana Ana Magdalena, diciendo: “Su muerte fue dulce y tranquila porque su vida estuvo marcada por la santidad”.

## **Oración**

Oh Beato José Gérard,  
en las dificultades de la vida  
recordamos tu bondad  
para con las personas que sufren  
y las que necesitan el amor del Señor.  
Intercede por nosotros paz, unidad y salud  
y danos la gracia de la fe, el amor y la esperanza.

Que, como tú,  
seamos una ofrenda aceptable al  
Inmaculado Corazón de María  
y al Sacratísimo Corazón de Jesús,  
que es el Camino, la Verdad y la Vida. Amén.